

lo que sí se sabe (y el lector o lectora puede verificarlo con su propio corazón) es que son extremadamente conmovedoras y hermosas y que incluso dieron pie a que se hiciera popular un género que hasta la época (siglo XVII) no lo era suficientemente: a partir de las cartas de Mariana y hasta nuestros días aún sigue existiendo un género, llamado *portuguesas*, que se refiere a las cartas centradas en el amor... Demos, entonces, testimonio de la belleza de las cartas, pero antes recordemos que Mariana era una monja que se enamoró de un laico, quien después de seducirla y volverla a seducir, la abandonó para regresar a su tierra natal:

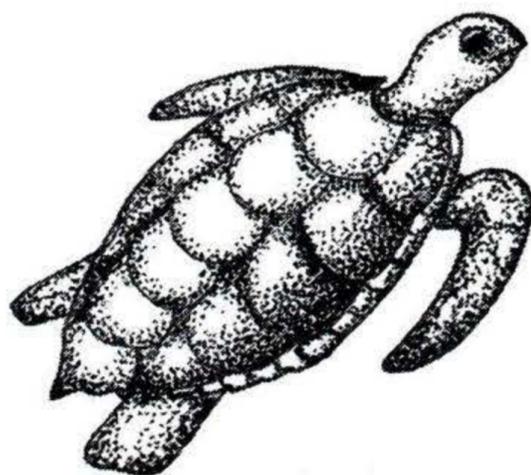
Piensa, mi amor: ¡qué desconsiderado fuiste! ¡Ah, infeliz! Me engañaste con falsas esperanzas. Una pasión en la que tenía tan deliciosas expectativas sólo puede darme hoy una mortal desesperación, apenas comparable con la crueldad de esta ausencia.

[...]

Sé bien que te amo como una insensata. A pesar de todo, no me quejo del furor de mi corazón. Me acostumbro a sus tribulaciones y no podría vivir sin este placer tan especial, al que me aferro, de amarte entre mil dolores y penas.

[...]

Sin embargo, te agradezco desde el fondo de mi corazón la desesperación que me causas y aborrezco la tranquilidad con que vivía antes de conocerte. Adiós. Mi pasión crece a cada instante.



Así, podríamos pasar la noche entera arrancando epígrafes al dolor de sor

Mariana pero, de pronto, al escribir esto y tal como me sucedió al leer sus cartas, me siento inmensamente triste. En su desgarrado grito de amor y abandono, Mariana recoge la voz de millones de mujeres que han creído encontrar en el amor de pareja esa clave que les debe todos los misterios y que, a la postre, sólo se ha convertido en la llave que conduce al abismo donde han perdido el poder de descubrirse a sí mismas. Si dudan de esto, recuerden, como abre bocas, *Luna de hiel* de Roman Polanski, o miren hacia adentro y preguntense quiénes realmente son sus esposas, sus madres, sus hermanas, sus amantes. Si no saben la respuesta, obtengan pistas del epílogo al libro que hace Montserrat Ordóñez y en el que nos habla de lo que es ser mujer y lo que esto implica aún a las puertas del siglo XXI.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

Te sigo agradeciendo la desesperación

El hábito de la pasión. Cartas de amor de sor Mariana

Ignacio Vélez Pareja

Altamir Ediciones-Centro Editorial Javeriano (Ceja), Santafé de Bogotá, 1996, 206 págs., ilus.

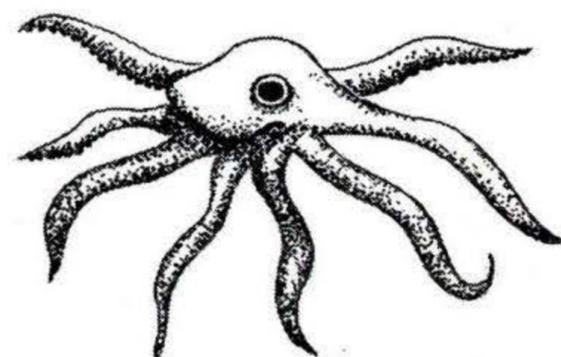
“A Julio II de 1996, trescientos treinta años después de haberse asomado al balcón del convento para ver por primera vez al hombre que la enamora, Sor Mariana vuelve a tener la impresión... —en caracteres New Baskerville, Lino Script y Medici Script y sobre papel Kimberly Tradition Blanco Intenso de 90 gramos—, concluida en los talleres gráficos de D’vinni Editorial, Santafé de Bogotá”.

Esta inscripción cierra el elaborado volumen que ilustró con sugestivos colages la cartagenera Muriel Angulo. En él, una vez más, se recogen las cinco cartas de

amor escritas y enviadas por Mariana Alcoforado, la monja portuguesa (Beja, 1640-1723), al militar francés Noël Bouton, conde de Chamilly (Borgoña, 1636-1715), entre diciembre de 1667 y principios de junio de 1668.

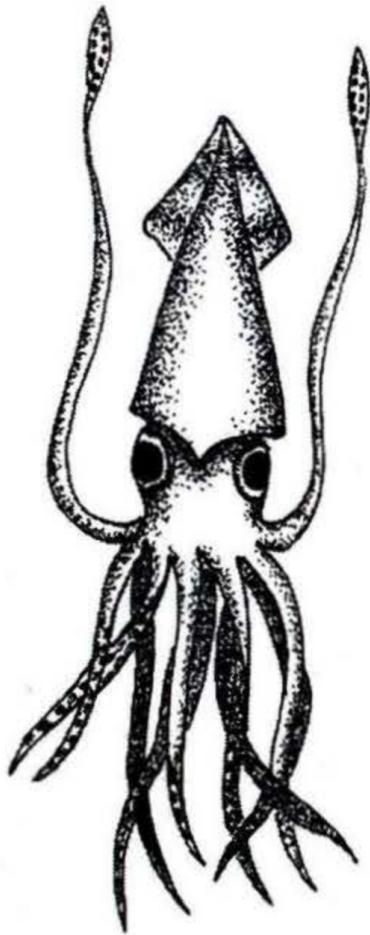
Una alucinada, minuciosa y obsesiva pesquisa que Ignacio Vélez Pareja (Cartagena de Indias, 1943)¹ inicia desde marzo de 1978 precede esta nueva impresión de sor Mariana, dividida en cuatro secciones: *Mariana Alcoforado o el corazón lacerado* (de corte documental, expositivo, explicativo y argumentativo); *Cartas de amor de sor Mariana* (traducción al español efectuada por el mismo autor, basándose en una versión portuguesa de las epístolas); *Cartas portuguesas* (transcripción de la versión lusitana); y el *Epílogo: ¿Adiós, Mariana?*, escrito por Montserrat Ordóñez Vilá a manera de monólogo dirigido a un ¿a? etéreo ¿a? interlocutor ¿a?: Mariana, la Mujer, el Hombre, el Lector: todos y uno a la vez.

Dieciocho años después, Vélez Pareja termina de hilvanar los hechos que rodearon la escritura de las epístolas, para publicar un libro que tiene la intención de corroborar, primero, la existencia de Mariana Alcoforado y, enseguida: como un hecho ¿incontestable?, la autoría de las cartas por parte de la monja.



Acude para ello a una investigación rigurosa que lo lleva a revisar, entre otros documentos, los cincuenta y seis títulos relacionados con las cartas o traducciones de las mismas que reposan en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos; los setenta y tres títulos que de esta obra tiene a su haber la Universidad de Harvard (entre los que figuran traducciones al alemán, francés, hebreo, holandés, inglés, italiano, portugués, finlandés y ruso)², hasta llegar a la consecución de un texto de capital

importancia para la culminación de este trabajo histórico-filológico: *Soror Mariana, a freira portuguesa*³, libro que contiene una versión en portugués de las cartas de la religiosa y cuya preciada copia obtiene a través de la Biblioteca Nacional de Lisboa para tomarla como referencia y fuente en su propia labor de traducción al español de los documentos amorosos.



Pero los años de búsqueda incesante, la traducción más aproximada y rigurosa, la documentación más completa, se enfrentan al misterio impenetrable encarnado en un fantasma que ha vagado por casi todos los idiomas del mundo durante trescientos años y tres decenios, esgrimiendo su amor y su pluma indelebles.

Por ello no es extraño que el misterio sobreviva imperturbable alrededor de sor Mariana, aun después de la extensa bibliografía que cita Ignacio Vélez Pareja en la sección inicial del libro, cuyos subtítulos son sugestivos fragmentos de las cinco cartas de sor Mariana, a lo que es necesario sumar el indiscutible rigor con que el autor relaciona cronológicamente textos, acontecimientos e intertextos, a fin de comprobar sus puntos de vista y desvirtuar los de quienes atribuyen la autoría de las misivas a otros personajes.

El velo encubridor lo extiende en esta impresión colombiana de las car-

tas de la Monja Portuguesa, la autora del *Epílogo* del libro⁴, cuyo tono contrasta con el rigor documental del autor para situarse en terrenos menos sólidos, donde las certezas se anulan y las evidencias pierden sentido. El texto destaca la persistencia de una duda cuyo mérito radica, precisamente, en la imposibilidad de ser resuelta:

*“¿Quién eres? Te han buscado en la historia y en los archivos, pero aún así no sé quién eres, no sé si has existido, no estoy segura de que seas esa Mariana Alcoforado que dicen que fue abadesa y murió anciana. No sé bien si eres una mujer, un hombre o un ángel caído, si estás hecha de realidad o de ficción, si vienes de Francia o de Portugal. Sé que existes en tu texto, en todos los que te hemos leído y te hemos imaginado, Mariana construida y así viva...”*⁵.

Este *Epílogo* no clausura el misterio que encierra la escritura de esas cinco cartas generadoras de millares de páginas en todo el mundo: lo reaviva. Por tal razón, la negativa es la única respuesta posible a la pregunta retórica que lo titula.

¿Adiós, Mariana?

YURY FERRER FRANCO

¹ Resulta peculiar aproximarse al perfil del autor a través del banco de datos de la Biblioteca Luis Ángel Arango: mezclado con títulos como *Evaluación financiera de proyectos de inversión* (1994), *Pasivos laborales* (1987) y *Determinación de los flujos de caja de un proyecto* (1989), aparece —de improviso— *El hábito de la pasión* (1996), robándole campo y tiempo (mucho) al ejercicio prosaico de la ingeniería industrial y la administración de empresas, para dar cabida a lo intangible, lo místico, lo misterioso. Vélez Pareja ha publicado también otros trabajos relacionados con la temática del amor: *Entre nubes de algodón* y *El diván del bolero* (1994).

² Es menester destacar que existe una traducción alemana de Rainer María Rilke (Praga, 1875-Montreux, 1926) que data de 1913, epilogada por F. Bergemann: [Mariana Alcoforado] *Portugiesische Briefe*. Leipzig, Im Infel-Verlag, 1913.

³ Luciano Cordeiro, *Soror Mariana, a freira portuguesa*. 2a De. Lisboa, Fein & Ca Editores, 1891.

⁴ Montserrat Ordóñez Vilá (Barcelona, 1941) ha publicado numerosos trabajos

sobre literatura latinoamericana, interesándose de manera especial en la escritura femenina. Algunos de sus textos son: *Ekdysis: poemas* (1987), *La vorágine: Textos críticos* (compilación), 1987; *Escritoras de Hispanoamérica: una guía bio-bibliográfica* (1990).

⁵ Ignacio Vélez Pareja. *El hábito de la pasión. Cartas de amor de sor Mariana*. Epílogo de Montserrat Ordóñez Vilá. Santafé de Bogotá, Altamir Ediciones-Centro Editorial Javeriano (Ceja), 1996, pág. 197.

Sobre semiosis y esclerosis

La poesía y el lenguaje religioso

Carmiña Navia Velasco

Editorial Facultad de Humanidades/
Universidad del Valle-Ediciones Xavier,
Cali, 1995, 142 págs.

Para saber algo del misterioso propósito de este libro, hay que ir adentrándose, con ejemplar perseverancia, entre un matorral de erratas e incorrecciones de toda índole, amén de un chambonísimo trabajo de edición del texto y de unas apabullantes falta de claridad, obviedad e ingenuidad en el discurso de la autora. Tal adecuación entre edición y producción intelectual deja una triste sensación y una pésima imagen de lo que puede ser a veces el medio editorial universitario (valga también como advertencia en el campo de las revistas de ciencias humanas) cuando no se impone un criterio bibliográfico y literario claro y exigente.

La adecuación a que aludo también suscita la visión de la única unidad que hace presentable el libro, una unidad negativa, por supuesto, y que es la de su nunca escatimado despelote. Anotarlo no cumple otra función, en esta reseña, que la de hacer ver cómo un deficiente trabajo intelectual puede pasar casi inadvertido cuando se vierte en un recipiente editorial indolente. El lector imprudente se quedará con algunos fragmentos, mencionando que la autora habló de tal cosa o de tal otra; y el lector facilista, tras no haber entendido nada desde el comienzo, picoteará en los lugares que le suministren alguna